

HOJA DE VIDA SIN EXPERIENCIA
(TRILOGÍA PARA TRAGAR Y ESCUPIR)

AUTOR: PEAS

C.C. No.14.444.610

Sean precavidos, en procesos de vida nunca se sabe.

Advertencia:

(al ingresar a la sala, cada pareja del público recibe un paraguas y un par de botas de caucho)

PARTE I

UN BASTARDO EN EL PARAÍSO

PERSONAJES

MADRE

JORGE (HIJO)

LA VOZ

VOCES DE MUJERES

VOCES DE HOMBRES

(Trueno, relámpago, lluvia)

(Gotas de agua caen sobre el auditorio)

(Se ilumina el escenario)

Madre: Se abren las cataratas del cielo. ¡Llena está de pecado la tierra! Mas tú, ¡oh Señor!, sacarás mi alma de este abismo. Tiene oídos, ¡qué oiga!

(Trueno, relámpago, lluvia)

Así como se arranca la cizaña, ¡así es el fin de este mundo! Tendrá que oírme. Oh Dios no me abandonarás, ¡no ahora!

(Trueno, relámpago, lluvia)

Porque llegado es el día grande de tu cólera ¿y quién podrá soportarla? Ilumíname para que reconozca la malicia del pecado.

(Trueno, relámpago, lluvia)

Todo está dañado. Todo está llevado (con una cruz). Estoy en guardia. Hoy es mi recompensa. No estoy sola. Tendrá que oírme. ¡El Señor Dios es mi pastor! ¡Infundiré mi alma en sus oídos!, y mi lengua será azote que espante y disipe las tinieblas que le impiden llegar a Dios.

(Trueno, relámpago, lluvia)

(Canto gregoriano)

¡He aquí la esclava del Señor! Con tu poder. Con mi fe. ¡Luz en las tinieblas!

(Trueno, relámpago, oscuro)

(Con una linterna) ¡Luz eterna! En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu... Derrota, Señor: ¡Derrota la soberbia! ¡Derrota la intolerancia!

¡Derrota el odio! ¡Nos gobiernan, nos gobiernan!

(Trueno, relámpago, lluvia)

(Canto gregoriano)

La Voz: ¡Y el ángel del Señor dice a María...!

Madre: ¡Yo soy María...! ¡Mariana Vicencia! (Corre y cae) ¡Ayayayyy!

La Voz: ¡Tienes un monstruo por hijo!

(Se ilumina el escenario)

Madre: ¿Por qué yo? ¿Por qué no la vecina?

La Voz: ¡Chito, chito! ¡Piensa en tu pierna!

Madre: ¡Ayayay, mi pierna! ¡Aparta de mí este cáliz!

(Se escuchan golpes sobre una puerta de madera)

¡Bendito dolor hasta el tuétano!

La Voz: ¡No temas, guiaré tu lengua!

(Se escuchan golpes sobre una puerta de madera)

Madre: ¿Jorge?

Jorge: (Voz fuera) ¡Estoy empapado hasta el tuétano!

Madre: ¡Ya, ya!

Jorge: (Entra cubierto por maletas, máscaras y telas) Apagas. Enciendes. Juegas con la bombilla.

Madre: No escuché, ¿tienes hambre?

Jorge: Sed.

Madre: Sécate.

Madre: Chicha.

Jorge: ¿Caliente?

Madre: No quiero verte enfermo.

Jorge: ¿Soy útil?

(Silencio)

Jorge: ¿Inútil?

Madre: ¿Y hoy?

Jorge: Un amigo me regaló un dólar.

Madre: ¿Le dijiste, Dios le pague? ¿Le dijiste, Dios le pague?

(Silencio)

Madre: ¿Le dijiste, Dios le pague?

Jorge: ¡Sí, sí, sí! Es preciso pagar. ¡Pagar, pagar, pagar!(Extiende un afiche, de un hombre desnudo, a gatas) ¡Hoy, él! (El afiche se parte en dos) ¡Mierda, no aguantó una mojadita!

Madre: (Con una cruz) ¡El: hoy, mañana y siempre!

Jorge: Mañana: ¡arroz, carne y chicha fría!

Madre: ¡Gracias, Dios! ¡Gracias, gracias, gracias!

La Voz: ¡Mariana, tu gloria no está aquí!

Madre: ¡Jorge, Jorge!

Jorge: ¿Qué ocurre, qué ocurre?

Madre: Quiero hablar muy seriamente, pero muy seriamente contigo.

Jorge: Muy seriamente, muy seriamente.

(Trueno, relámpago, lluvia)

Jorge: Dormiré sentado. ¿No oyes? ¡Soy un feto infecto!

Madre: Me oirás.

Jorge: Llueve sobre mojado. Agua. ¡Agua! Toca a las puertas. Por suerte, aquí, un cuarto y una puerta.

Madre: ¡No selles las palabras de la profecía! ¡Casi es medianoche!

Jorge: ¡Mis pertenencias!

Madre: Sólo una cosa es cierta: ¡la vida eterna!

Jorge: ¡Y mi teatro!

La Voz: ¡Hoy no iremos al paraíso!

Madre: (Se coloca en la oreja el audífono de un pequeño radio transistor, suplicante)
Todavía no dan las doce en radio Reloj.

La Voz: ¡Shhhh!

Jorge : ¡To be or not to be, es cosa seria! Y si no pregunten a mi mamá siempre siempre equivocada en todo, y al incestuoso de mi tío, no por incestuoso, cuerdo. Y a la pobre martha, la loca, al decir de mi mamá, que por loquita me obligaron a escribir y a pronunciar su nombre con minúscula.

Madre: Busca un trabajo serio.

Jorge: En tres meses, como cualquier doctor, ¡tendré diploma de actor!

Madre: ¡Cómo obrero!

Jorge : Mamá, tú me has ofendido mucho mucho. ¿Hasta cuándo esperas que reduzca mi goce y mi anhelo a masturbar una máquina, a ser un pegaladrillo, a levantar

sábanas y condones cagados en un motel, a tomar fotos “recuerdo escolar” ? No soy un bárbaro. ¡Soy Hamlet! No seré rey. Mas clavaré mi espada en el centro de tu corazón, ¡Dinamarca!, y tu dolor no me toca. (Pausa) ¡¿Qué?! ¿Bien?

Madre: ¿Estás contento con este lujo? Dos colchones de paja, una mesita y una cama. ¡Ah!, y este banquito. ¿Esto es lo que no te deja dormir?

Jorge: Entre el suelo y el colchón, ¡prefiero el colchón!

Madre: (Hojeando una revista gay) ¿Y esto qué es?

Jorge: Un regalo.

Madre: Malo malo. ¡Un regalo del enemigo malo! Dios dará premio eterno a los buenos y castigo eterno a los malos. (La quema) ¡Qué salga el mal y entre el bien, que salga el mal y entre el bien, que salga el mal y entre el bien! Por los siglos de los siglos. Amén.

Jorge: ¡Pipipiiiiiiiranranranranrunrunrunrunrororooooochissss! ¡Taxi! ¡Taxi! ¡Taxi! ¡Taxi! ¡Taxitaxitaxitaxitaxitaxi! Qué trabajo más excitante, más erótico. Con razón... Papá... Y yo... ¡Y yo juego! Vamos a jugar: ¡tú eres chiquita!, ¡yo soy grandote!, ¡tú eres grandototota!, ¡yo soy chiquitito!, ¡tú eres yo!, ¡yo soy tú!, ¡tú eres tú!, ¡yo soy yo!, ¡yo soy perro!, ¡tú eres perra..!

Madre: Yo soy tu madre.

Jorge: Y yo juego. Instinto de conservación, supervivencia, selección natural.

(Trueno, relámpago, lluvia)

La Voz: ¡No temas a la muerte!

(Canto gregoriano)

Madre: ¿Y tu madre?

Jorge: Creo conocer la diferencia.

Madre: ¿Y mi esfuerzo, y mi atención, y mi afán por ti?

Jorge: Ofende, palabra por palabra, gesto a gesto, a tus hormonas.

Madre: Pagarás por esto.

Jorge: Somos lo más humilde de lo humilde: hijos del barro y del cieno y de seres sin inteligencia.

La Voz: ¡Ataca!

Madre: Debí abandonarte. Así mis desvelos, mis privaciones... Debí abandonarte. A tu padre, a “Echandobueno”, debí abandonarlo. Antes, mucho antes, de ti, los motivos se sucedían, se sucedían. En mi embarazo. En tus primeros años. Al nacer, Luisito. A los cuatro años, por la fuerza me separa de ti y de mi ángel. ¡Vida miserable!

La Voz: ¡Vade retro, Satanás!

Madre: ¡Perdón perdón! ¡Por mi lengua, por mi lengua!

Jorge: Tienes pocos dientes. Y con caries. ¡Y yo ya perdí cuatro muelas!

Madre: No rezas. Pensar que antes, antes yo iba a misa contigo y comulgabas, comulgabas.

(Trueno, relámpago, lluvia)

Jorge: La ciudad es un culo gigantesco. Dantesco. Diarreico. Una vez más: ¡caca caca!
Hoy vigésimo diluvio. ¡Huele! Aquí la cloaca. Aquí el vaciadero.

(Trueno, relámpago, lluvia)

Jorge: ¿Te sumergirás? ¿Lavarás tu alma?

Madre: ¡Cómo te esmeras en honrarme! Los vecinos. Yo. ¡Qué no dirán!

Jorge: Antes del naufragio: dormiré, dormiré y flotaré y flotaré sobre esta Venecia subsub-dede-sasa-rrorro-llalla-dada. (Ronca) Ahora duermo. (Con los ojos abiertos) Ahora sueño, sueño: ¡Soy hermoso, soy adinerado, soy el yo perfecto!

(Proyección sobre el fondo del escenario de fragmentos de comerciales de televisión sobre temas de belleza y salud. Los textos de Jorge se superponen. La proyección termina con la explosión de la bomba atómica sobre el texto: ¡Viva la naturaleza!).

Se encrespa las pestañas todas las mañanas. Se unta crema de manzana una vez por semana. Se afeita los sobacos cada que le dé asco. Se depila las cejas una vez en la quincena. Mastique cardamomo y evite un aliento fétido. ¡Viva la naturaleza! Extiendan los brazos, abran las manos. ¡Aquí está el milagro!

(Dinero vuela por el escenario y el auditorio)

¡¿Qué esperan?! Llenen sus bolsillos. ¡Hoy, todo es posible! Aquí nadie pierde. Todos ganan. ¡Los billetes falsos son pagaderos en los Bancos del Estado!

(Trueno, relámpago, lluvia sobre el auditorio)

(Grabación)

Mi compromiso como Alcalde es con ustedes: ¡ordeno que mañana, a primera hora, se limpie el canal de aguas residuales!

(Silencio)

¡Y si hay damnificados, recibirán por grupo familiar de manos de la Cruz Roja,

con el control de la Policía Nacional: una cobija de lana, un colchón de paja, y una remesa con arroz, panela, harina, aceite y café, panela, harina, aceite, harina, aceite, harina, harina, aceite, café, café, mu, fé, fé, fé, mufé, mucha e,e,e,e,e, mufé, cufé, fé, fé,fé,fé , mucha e, e, e, e, e, fé, fé, fgé, gé, fé mucha!

Jorge : (Con un puñal ensangrentado en su mano) ¡Han asesinado el sueño! ¡Han asesinado el sueño! ¡Es un mal sueño matar el sueño! Mala noche. Noche esta, que no se compadece de mí. ¡No seré el matador de mí mismo! ¡Defenderé esta corona con mi cabeza! (Arroja cabezas al público) Oigo voces, voces que se desdibujan... Voces, las voces de la mentira. Voces, las voces de la traición. Cantos de muerte y destrucción. ¡Pobre Venecia! Horrible tiranía pesa sobre ti. Nadie se atreve a resistirla. ¿Han de sufrir murmurando sus males? Y yo, la voz de un rey, vacilo y tiemblo.

(Trueno, relámpago)

Madre: ¡Quiero ver tus ojos! ¡Quiero ver tus ojos! ¡Son dos bolas de sangre!

Jorge: Babeas, eas, assssss.

Madre: ¡Pestañas chamuscadas, labios resecos, espinillas, acné! (Agarra una escoba)

Jorge: Que no se te ocurra...

Madre: ¿Me amenazas?

Jorge: ¡No soy un niño!

Madre: ¡El alma es eterna!

(Trueno, relámpago, lluvia)

(Forcejean)

Jorge: ¡Eterna, interna, externa, pero entrégame la puta escoba!

Madre: Estamos al final de los tiempos.

Jorge: ¡Un break! ¡Hagamos un break !

(Se escucha la voz actualizada del presidente de los Estados Unidos)

Madre: Esta es tu paga: por renunciar al amor de Tiberio, de Josías, de Adonías; por no ir a los Estados Unidos; por preservar tu paz.

Jorge: ¿Mi paz? Por despertar mi compasión y... Preservar tu entierro.

(Silencio)

La Voz: ¡No pienses, habla!

Madre: Eres todo un hombre. Tienes fe. Tienes un carácter fuerte. No te degrades. No te corrompas. ¡Aléjate! ¡Huye, huye! ¡Aléjate! Arte de homosexuales y prostitutas... ¡Sigue el camino recto!

La Voz: ¡Así! ¡Así! ¡Así!

Madre: Marihuaneros, ateos. Artistas de pueblo, de feria. ¡Borrachos!

Jorge: ¡Pobre Shakespeare! Bueno, no pasa lo mismo con el marica de Iván, y los bisexuales: Alvarito y mi profesorcito, el de la uveeeeeee.

La Voz: ¡Ahora el golpe bajo!

Madre: ¡Fuera de mi casa!

Jorge: Esta pared está regada. Esta pared está regada. Esta pared está regada. Esta pared está regada. Ladrillo por ladrillo. Con sudor, ¡con mi sudor!

Madre: A regañadientes tu padre puso el primer ladrillo. Tú tenías once años. A regañadientes tu padre pagó parte de la deuda al municipio. Tú tenías once

años. A regañadientes tu padre me cedió su parte. Tú tenías dieciséis años.

Jorge: Yo gestioné el traspaso. Yo cancelé hasta el último peso. ¡Más los intereses!

Madre: ¡Con mi sudor! Recuerda: los Juegos Panamericanos. Horas y horas al sol. Horas y horas y horas: lijando, secando, sangrando mis yemas, mis dedos. ¡Por baratijas! Triplex: collares, pendientes, pulseras. Retal. Madera.

Jorge: De aquí no salgo.

Madre: ¡Yo mando aquí!

Jorge: No tengo a dónde ir.

La Voz: Tiene miedo! ¡Buena señal! ¡Haz que lllore lágrimas de sangre!

Madre: Un don nadie. Arte maldito. Cómico. ¡Qué mal chiste! Tres años de bachillerato. Mi pesadilla. Discusiones permanentes. Peleas a diario. Lo necesario para ti. ¡Mi pesadilla! Pero no fue suficiente. (Con una libreta escolar) ¡¿Por qué, por qué?! ¿Por qué apruebas Física, Química, Álgebra, Geometría, Español, Anatomía, Religión? ¿Por qué no apruebas Mecánica Automotriz? ¿Por qué no te arrojé de ese quinto piso? ¿Por qué no te arrojé a las llantas de ese camión que pasó a doscientos kilómetros por hora? Y seguirte. ¡Y parar en el infierno, en las tinieblas y en los tormentos! ¿Por qué no eres mecánico? ¿Por qué?

Jorge: Armando era todo un mecánico. Ni pizca de docente. Le apodaban: machete.

Madre: ¡Adiós, ilusión de mi vida!

La Voz: ¡La vida es dura!

Jorge: Siempre lo quise. Siempre. ¡Cantar! Y ese momento era el momento. ¿Azar?

¿Convicción? ¿Intuición? ¡Cantar! ¡Vivir el vértigo!

La Voz: ¡Hay cantantes de bolero, hay cantantes de balada, hay cantantes de ranchera y hay cantantes de bañera! ¡Oigamos a éste como suena!

Jorge: Muy buenas tardes, con el mismo amor que siempre me ha caracterizado, voy a interpretar en ritmo de balada romántica: *Adiós*, de Tony Landa.

(Música)

*Juntos caminamos en la noche,
soñamos al pasar el viento.*

*Juntos compartimos dos amores,
y juntos nos besamos en silencio.*

*Matas con sollozos las palabras,
que quieren de tus labios escapar.*

No ,deja de llorar, mañana he de partir.

Sobran las palabras, ya lo nuestro acabó.

Nunca olvidaré tu forma de mentir.

Deja de jugar con nuestro amor.

Adiós, adiós.

Mañana buscaré algún lugar a dónde ir.

Perdido entre la gente sin mirar hacia atrás.

Mi casa dejaré con el balcón de par en par.

Quizá con otro amor te olvidaré.

Adiós, adiós, adiós... Adiós.

La Voz: ¡Desentonó, desentonó! ¡Se lo come el miedo escénico! ¡Le tiemblan las piernas! ¡Tiene agallas, pero le falta! ¡Eliminado! ¡Eliminado! ¡Este tiene algún trauma!

Madre: Entonces... Yo soy la mala. ¿Y tu padre?

La Voz: ¡Habla sólo mi lengua!

Madre: ¿Y tu padre?

Jorge: Para qué hablar de él.

Madre: Entonces, ¿yo soy la culpable de que se haya ido?

La Voz: ¡Breve, Mariana, breve!

Jorge: ¿Qué pasó con tu dios, el que ahora invocas con tanta severidad? ¿Fue su ley muy poca cosa para él o fui yo muy poca cosa para ti?

Madre: Te pregunté si lo demandaba por alimentos.

La Voz: ¡¿Quién dijo eso?!

Madre: ¡¿Qué?! ¡Yo! Se tragó una hostia sin confesión. ¡Arderá en los infiernos!

(Trueno, relámpago, lluvia)

Jorge: ¡La escuela de música! ¡Solamente la inscripción! A papá le suena muy extraño, pero quiere que tú... ¡Ni lo pienses siquiera! Se acabó, por fin, tu calvario. Los años pasan y pasan y pasan y pasan. Mi canto desafinó del todo. Mis piernas, ¡qué problema! Dieciséis, diecisiete, dieciocho, diecinueve.

Madre: No sabes nada.

Jorge: Sólo oía: ¡Vicioso! ¡Jugador! ¡Mujeriego! ¡Malpadre! ¡Malmarido! ¡Maltaxista!

Madre: ¿Yo obligada a sufrir, con tu padre, hasta mi muerte? ¡Nooooo!

La Voz: ¡María! ¡María!

Madre: ¿Yo obligada a sufrir, contigo, hasta mi muerte? ¡Siiiiiiiiiiiiiiiiiii!

La Voz: ¡María! ¡Mariana Vicencia! ¡¿No oyes?! ¡La salvación de tu alma es lo primero!

Jorge: ¡Hombres! ¡Hombres! ¡No toques mi culo! ¡No toques mi culo! ¡Viejo sucio! Durante quince años te lo permití, pero desde este instante mi entrepierna se cierra, se sella. Ve a lamer el almizcle de tu perra recién parida. ¡Respétame! ¡Te saco las tripas! (Lanza puñaladas al vacío) ¡Hombres! ¡Malditos, malditos! Por ellos oculto mi sexualidad. Por ellos oculto mi feminidad. Por ellos son mis sentimientos de inferioridad.

Madre: ¿Que esperaba, señora? ¿Debí convivir con atroces conductas y aplaudir que mi niño diera rienda suelta a sus caprichos perniciosos?

Jorge: Quince largos años. ¿Por qué? ¿Para qué?

Madre: Sí, toda mi juventud. Pero una vive por algo, ¿no cree? El día que vi esta libreta con sus notas, sentí que la presencia de Dios se desvanecía y me maldecía.

Jorge: Los niños y los jóvenes son muy sensibles, señora. Cualquier cosa, por insignificante, deja en ellos una huella indeleble.

Madre: ¡Déjate de pendejadas! Estudiaste en el colegio técnico más importante de esta ciudad. ¡Adquiriste una educación que nunca alcancé a imaginar! (Le arrebató la peluca y la falda)

Jorge: (Desnudo de la cintura hacia abajo) Congratulaciones por llenar tu boca con lo que yo padecí.

Madre: No fuiste el primero ni el último hijo que un padre abandona. ¡Mira!

(Se ilumina el auditorio)

Jorge: Y ahora qué sigue.

(Oscuridad total)

(Trueno, relámpago, lluvia)

La Voz: ¡Fantástico! ¡Fantástico! ¡Digno de mi genio! ¡Música!

(Canto gregoriano)

(Lluvia sobre el auditorio)

¡Silencio, silencio! ¡¿No me oyen?! ¡Un paraguas! ¡Un paraguas! ¡Un paraguas!

(Se ilumina el escenario)

Madre: ¡Cumple como un verdadero hijo!

Jorge: Aún eres muy joven.

Madre: ¿Joven? ¿Yo? ¡Cuarenta y cinco años! ¿Yo, joven? ¡Tengo canas! La vida es tan corta. No acumules remordimientos. Duele. Duele aquí: cabeza, muslo, rodilla, pierna, pie. Hueso. ¡Huesos!

Voces : Que, ¿qué? Que te, ¿qué? Que el Alcalde, ¿qué? Que López, ¿Qué? Que el paro, ¿qué? Que son hijos, ¿de quién?

Madre: Erase una vez... Una mujer ilusionada, enamorada, embarazada. La casa de alquiler frente al cementerio. El hielo de los muertos. Y tú aquí en mi barriga. Y tu padre: de madrugada, de madrugada, de madrugada, de madrugada. Y yo: abra, cierre; cierre, abra; abra, cierre; abra, abra; cierre, ¡Cierreeeee! ¡Abraaaaaaaa! ¡Ciiiiieerrrrreeeee! ¡Aaaaaaaaabrbrbrbraaaaaa!

La Voz: ¡Ya, ya, ya, yaaaaaaa! ¡Si no hay control me voy!

Jorge: (Con una bola de cristal en la mano) Oigo una voz que dice: ¡tu madrecita no morirá artrítica!

La Voz: ¡¿Voz?! ¡Haría del mundo una sola carne!

Madre: (Con la bola de cristal en sus manos) Así te ocultes bajo la sábana, en el baño, en cualquier rincón: oigo y huelo, cada una de tus porquerías: semen en tus calzoncillos, semen en tu colchón, semen en tu pañuelo, semen en tu cuaderno, semen en el piso, en la pared, en los bordes del inodoro. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, cuatro, tres, dos, uno. Nada pierdo de vista. Tú tenías dieciséis años: Fernando, el quinceañero, enloquecía por ti. Todo él susurraba tu nombre. Gracias a Dios, dormías conmigo. Por marica lo eché. ¿Lo sabías?

(Silencio)

Conozco tu pasión febril por las niñas. ¿Recuerdas a Rubiela? Pero ahí estaba yo con mi ojo en la rendija. Sin mí no serías lo que eres.

Jorge: (De espalda al público) ¡Sí, sí; ya sé, ya sé! ¡Soy pobre, soy feo, soy ambicioso! (Frente al público, ahora es Calígula.) ¡Quiero la luna! ¡Quiero la luna! Y la quiero llena. Mi signo es cáncer. No soy supersticioso. ¿Pero dónde está el necio que se atreva a condenarme en este mundo sin juez, donde nadie es inocente? Con la luna en mis manos la noche, en este instante, estaría plagada de estrellas, y todo sería como un sueño de niños.

Madre: No te pareces en nada a Luisito, obediente, cariñoso...Las cosas buenas se van.

Jorge: ¡Pobre mujer! Es duro ver morir lo que se estrecha en los brazos.

Madre: (Con un saco de un niño en los brazos)... ¡Mi hijo! ¡Mi ángel!

Jorge: Luisito, el afortunado. Cinco años eterno y dieciséis años llorado. (Madre retira debajo del colchón la fotografía de un niño, su tamaño 1 x 1.60 mts. se envuelve en ella). ¡Pobre mujer!, su amor le enseña que los hombres mueren y no son felices. No quiero su amor. Es poca cosa.

Madre: (Rodando por el escenario) ¡Tú vives para que yo expíe todas mis culpas!

Jorge: Los muertos son nuestro último recurso. El mundo no es soportable. ¡La luna, la luna! ¡Quiero la luna! Y seremos dichosos. Y será posible lo que no lo es.

La Voz: ¡Por fortuna, aquí no hay luna ni estrellas!

Madre: Pobre mujer la que se fija en ti.

Jorge: ¿Qué más pides?

Madre: Una sola acción, tuya, que me haga digna ante los ojos de aquel que todo lo ve.

Jorge: Nací en el principal puerto del país, sobre el Pacífico.
Mimado por las putas.
Olfateando licores de marca.
Comiendo carne de caballo... Importada.
Escuchando rancheras, tangos y boleros.
Aún no mato a nadie.
Mi mayor deseo es... ¡A qué no adivinan!
¡Mudos mudos! ¡Yerta, yerta! ¡Caliente, caliente, eo!

Madre: ¡Oh Babilonia! Guarida de espíritu inmundo. Morada de demonios. ¡Hoy! ¡Hoy, caerás! ¡Hoy! ¡Hoy! ¡El día del Juicio! ¡Del juicio de Dios!

(Canto gregoriano)

(Trueno, relámpago, lluvia)

Madre: ¡La muerte y el infierno serán lanzados a estas aguas! (Jorge interpreta en flauta Romeo y Julieta) Lava mis pies con tus lágrimas, ¡bésalos!, y, derrama sobre ellos el olor de tus cabellos. Con tu fe escaparemos de esta pobreza y del pecado de los hombres.

(Se ilumina lentamente el auditorio)

Jorge: Canta un tango de esos que tanto te gustan. Para cantar primero hay que abrir la boca. Hay que tener dos pulmones y distinguir un tono alto de uno bajo, no es necesario tener un acordeón ni una guitarra. Cantemos para ellos, desentonando, un poco tal vez, pero cantemos. Lo esencial es querer cantar. Dicen que cuando el hombre canta tu dios lo ama. Así, pues, esto es una canción. Estoy cantando: (como el Ché Guevara)

*Evita Perón, lo tiene todo en contra,
muy duro debe luchar, sin nombre ni hogar,
sin padre y sin historia, con quince años de edad
no tenía un lugar,
un cantante la descubrió. El rey del tango, Agustín Magaldi,
que fue el primer hombre, oh cuánto honor,
que le hizo un favor a Eva Duarte.*

(Grabación de la voz de Magaldi. El rezo de la Madre va al unísono)

Bajo el cielo del arrabal,

*mil estrellas están en flor,
las guitarras resonarán
mi canción de amor.
A las luces de aquel farol,
al calor de este cielo azul,
es tu cara de suave tul
igualita al sol. Linda pebeta, mi flor,
esta noche gris, vente conmigo al amor;
yo te prometo el edén,
serás dichosa y feliz,
huyamos juntos, mi bien.
Si rechazás mi fulgor,
si despreciáis mi calor,
si apagás este amor
me verás derrotado por el vil empedrao,
bien mamao.*

Madre: Yo pecadora, me confieso a Dios Todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, a todos los santos y a vosotros hermanos, que pequé, que pequé gravemente con este cuerpo, con estas manos que se han de comer los gusanos, lo arranqué de mis entrañas, de mi vientre, ¡así, así, así, así! (Saca pedazos de su calzón) Por tanto, pido a la

bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, a todos los Santos y a vosotros hermanos, que roguéis por mí, a Dios, Nuestro Señor. Perdón. Perdón.

Jorge: ¡Tenías quince años!.

(Voz de Magaldi. La madre superpone su parlamento)

*Bajo el cielo del arrabal,
mil estrellas están en flor,
las guitarras resonarán
mi canción de amor.*

Madre: Sólo reía, reía. Y creía. Y creía. ¡Qué tonta! ¡Qué tonta!

(Termina la canción)

¡Maldito músico!, de feria, de pueblo, ¡borracho! Enamorada. Arderé con fuego, con azufre. Muerte segunda. Eterna. ¡Es mi fin! Está escrito. Hoy. ¡El juicio! ¡Mi juicio!

(Trueno, relámpago)

(La luz se hace intermitente, se oscurece el auditorio)

Jorge: Por lo que veo y por lo que calculo, con esta mano... digo adiós.

Voces: (Cantan del Gran Combo de Puerto Rico) Una manita blanca que me dice adiós, adiós, ya me voy, que me dice adiós.

Madre: No hay escapatoria del pozo del abismo.

Jorge: ¿Tengo pinta de cucarrón mierdero?

Madre: ¡Eso eso! ¡Continúa continúa! Ahora: azótame, apedréame, apaléame, mete mi cabeza en una tina de aceite hirviendo. ¡Toma! ¡Córtame en pedazos, comienza por donde más duele! ¡No me dejes morir en pecado! Yo soy simplemente María. Hija de un matrimonio descarriado. Mi padre un santo. Mi madre una adúltera. ¡Vamos!, cumple con tu parte. Es necesario obedecer a Dios. ¡Es su palabra!

La Voz: ¡Sus hijos no echarán raíces, ni darán frutos sus ramos. La adúltera dejará en maldición su memoria; y jamás se borrará su infamia!

Jorge: ¡Una cucaracha! ¡Otra cucaracha! ¡Un gusano! ¡Hormigas! ¡Un ciempiés! Nos invaden las plagas, la peste. Pero aquí estoy yo, armado hasta los dientes (con un zapato en la mano) No verán la luz del sol. (Mata los bichos) Ahora a deshacer lo que queda de los cuerpos. (Los quema) Y tú y yo guardemos un minuto de silencio.

Madre: ¡Las aguas se represan! ¡El agua del canal se represa! ¡Arrodíllate! ¡Reza! Precipita en estanque de fuego, de azufre, a tus maestros, a las malas compañías, a tu maldito oficio, a tu maldito vicio. ¡Serán atormentados por los siglos de los siglos: ya que el pecado será su compañero hasta el infierno. Se olvidará de ellos la misericordia divina; serán los gusanos sus delicias; no quedará memoria de ellos, sino que serán hechos astillas, como árbol estéril!

La Voz: ¡Así se habla Mariana Vicencia, con la palabra en la boca! ¡Tú estás en mi mundo! ¡Música!

(Canto gregoriano)

Madre: ¡En mí, tu muerte y tu resurrección!

Jorge: En ti, mi vicio y mi oficio: oficiosvarios temporales.

Madre: Nunca serví para sirvienta ni para puta.

Jorge: ¡No llueve! ¡No llueve! Dormiré esta tregua.

Madre: ¡No lo harás! ¡No! ¡No! ¡No eres justo, Dios! ¡Abre sus ojos por toda la eternidad!

(Silencio)

...¡Por toda la eternidad! ...¡Por toda la eternidad! ...¡Por toda la eternidad!

La Voz: ¡Los efectos, hermano, los ruidos!

(Trueno, relámpago, lluvia)

Madre: Con siete años y papá muerto, estoy sola, ingrata, contra mis hermanos, contra mi madre, contra mi madre. La escuela, mi escuela: lavar y cocinar, cocinar y lavar. Unas pocas vocales, gracias a Dios y a las monjas. Mi propio hermano (Jorge al unísono) corrompe mi virginidad, mi pubertad. Una caja de cartón y dos gallinas es mi equipaje.

Jorge: Lo aprendí de ti: el que nada debe nada teme.

Madre: Eres mi hijo.

(Silencio)

La Voz: ¡Enmudece! ¡Buen agüero! ¡Mariana Vicencia repite el texto! ¡Repítelo!, ¡ con ese mismo énfasis!

Madre: Eres mi hijo.

La Voz: ¡Más o menos, más o menos!

Jorge: El día del bautizo de Luisito me emborraché. Y sólo tenía dos años.

Madre: Naciste morado. (Muestra un muñeco con un cordón umbilical anudado al cuello)

La Voz: ¡El agua de socorro! ¡El agua de socorro! ¡Por el agua de socorro es que se llama Jorge, sordos!

(Llanto de niño)

(Un asistente entra con un platón con agua)

Madre: (Deja caer el muñeco dentro del platón) Por poco y al limbo.

Jorge: Recuerdo que papá me pedía que te cuidara y le dijera con quién hablabas.

Madre: Siempre tan celoso.

Jorge: Y sólo tenía cuatro años.

Madre: A los ocho años, volteas una mesa llena de aguardiente; mientras yo bailo *arbolito de navidad*.

(Trueno, relámpago, lluvia)

Madre: Para Dios no existe el tiempo. Y el pecado de ayer es el pecado de hoy.

Jorge: Desde que papá se fue no has hecho más que lamentarte y contemplar el cielo raso.

Madre: ¡Ya es la última hora! ¡Viene el anticristo y muchos se han hecho anticristos!

Jorge: Mamá, faltan veintitrés años para el mil y mil.

Madre: ¿Por qué no eres como un niño, un niño bueno, cuya alma está vacía y dispuesta a aceptarlo todo?

Jorge: A los siete años me abandonaste.

La Voz: ¡Si sigue así voy a llorar! ¿Ustedes no?

Madre: De rodillas y con lágrimas en los ojos, te dije: ¡vámonos, vámonos, lejos, a Barrancabermeja! Preferiste quedarte aquí, ¡en esta Sodoma!

Jorge: Me abandonaste.

Madre: Luisito recién muerto... ¡Quería morir! ¡Qué el avión explotase! ¡Bum! ¡Bum! ¡Bum!

La Voz: ¡Menos histérica! ¡Van decir que la vida no es así!

Jorge: Me abandonaste.

Madre: No dejé tu educación al chismorreo de los vecinos.

Jorge: ¡Huele mi bocaaaa! ¡Siente su hedor! ¡Heeedooooorrrrr! Trastorno: dental, digestivo, anal, genital, mental.

Madre: Estarías peor. No solamente el cuerpo, ¡el alma! Lo contó tu padre. De inquilinos, una inquilina te acusa de robo. Lo contó tu padre. Tu primo se masturba y te ofrece el culo. Y hay más, mucho más. Y fue sólo un año.

Jorge: (Infla un globo mundi) Un segundo y... (le da un pinchazo) ¡Concluirá esta maldita eternidad!

Madre: ¡No eres marica! ¡No eres ladrón!

Jorge: Y no tengo amigos narcotraficantes. Ni amigos políticos. Ni amigos burócratas. Ni amigos en San Fernando, ni en el Peñón...Ni amigos banqueros. Y no soy amigo de puritanos, ni de protestantes. No sé de Obispo ni de Cardenal. No soy amigo del Párroco. Y para más detalle: no sé lo que es hablar con un policía. Ahora, ¿cuántos de ustedes le apuestan a mi compañía?

(Se ilumina lentamente el auditorio)

Jorge: ¡Shhhh, shhh, shhh, señoras y señores, repitan conmigo: el que calla sufre y prolonga su agonía!... Y también la mía, y también la mía, y también la mía.

(Baja lentamente la luz del auditorio)

Madre: ¡Altísimo Dios de cielos y tierra: haz que escuche tu voz!

Jorge: ¿Tu dios habla colombiano?

Madre: ¡Blasfemo! Perdónalo, Señor, porque no sabe lo que dice.

La Voz: ¡Ese parlamento no es conmigo!

(Silencio)

¿Qué pasa con la letra?!

(Silencio)

¿No escuchaste?!

Jorge: Gloria...Gloria...

Madre: ¡Gloria a Dios! ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Bendito el que habita la casa del Señor!

La Voz: ¿Y las letanías?

Madre: ¡Señor, ten piedad de nosotros! ¡Cristo, ten piedad de nosotros! ¡Cristo, óyenos! ¡Padre Eterno, Dios de los cielos, ten piedad de nosotros!

La Voz: ¡Abyssus abyssum invocat!

(Trueno, relámpago, lluvia)

Jorge: ¡Goteras! ¡Goteras! ¡Goteras! ¡El cielo se está cayendo! No hay arca. Te sumergirás. Lavarás tu alma. Y yo salvaré de este mar pestilente mi colchón.
¡Soy un perverso!

La Voz: ¡Nunc dimittis!

Madre: Escrito, escrito está desde el principio de los tiempos: el Señor Dios, el fuerte, el celoso, castiga la maldad de los padres en los hijos y en los hijos de los hijos, de los hijos de sus hijos, de sus hijos hijos hijos hijos hijos...

La Voz: ¡Ita est! ¡Ita est!

(Sobre la voz se superponen sonido de autos, sirenas, disparos, explosiones, canciones de moda en 1.977 y temas de Elvis Presley, voces ininteligibles, etc.)

(Trueno, relámpago, lluvia)

Jorge: ¡Ese estribillo ya pasó de moda!

(Oscuro)

(Proyección sin sonido, en blanco y negro, planos fragmentados de ríos que se desbordan, inundaciones, tormentas, sequías, terremotos, contaminación, zonas de desastre, etc, alocuciones presidenciales pasadas y presentes)

Madre: (Sobre la proyección) Amén. Bendición, y gloria, y sabiduría, y acción de gracia, honra, y poder, y fortaleza a nuestro Dios por los siglos de los siglos, amén.

(Se ilumina el escenario)

La Voz: ¿Qué pasa? ¡No dejaron ver a Chaplin!

(El agua se esparce lentamente sobre el escenario)

Jorge: ¡Mierda, a tragar mierda se dijo!

(Llanto de niño recién nacido)

La Voz: ¡No, no, ya no hay tiempo de llorar!

(Cables eléctricos en corto circuito)

¡¿Quién soltó ese cable?!

(La luz del escenario se hace intermitente)

¡Agárrenlo! ¡Continúen!

(Se ilumina el escenario)

Madre: La serpiente vomita de su boca agua como un río.

Jorge: Trapos, telas. ¡Soy un pervertido! Trastos, tarros. ¡Soy un pervertido! zapatos, palos, maletas, paquetes. ¡Soy un pervertido!

Madre: Te condenas.

(Trueno, relámpago)

(Oscuro)

(Cables en corto circuito)

(Ruido del agua)

(Relámpago, trueno)

(Voces ininteligibles)

Madre: La bestia surge del mar con siete cabezas y diez cuernos, y sobre los cuernos diez diademas, y sobre la cabeza nombres de blasfemia.

(Se ilumina el escenario)

(Sube el nivel del agua)

Jorge: ¡No, mi pantalón no!

Madre: Y me condenas.

(Trueno, relámpago)

(Oscuro)

(Cables en corto circuito)

(Ruido del agua)

(Voces ininteligibles)

(Relámpago, trueno)

Madre: La gran ramera que tiene su asiento sobre muchas aguas negras, llena de nombres de blasfemia, llena de abominación y de la inmundicia de sus fornicaciones.

(Se ilumina el escenario)

(Sube el nivel del agua)

Jorge: ¡No, mi colchón no! ¡No, mis zapatos no!

(Trueno, relámpago)

(Oscuro)

(Cables en corto circuito)

(Ruido del agua)

(Voces ininteligibles)

(Trueno, relámpago)

Madre: Un mar de vidrio revuelto con sangre, con fuego, con fango.

(Se ilumina el escenario)

Jorge: ¡No, la máscara no! ¡No toques la utilería! ¡Espera, espera, ahí está mi libro:
Contra el postmodernismo! ¡No lo tires!

(Oscuro)

(Cables en corto circuito)

(Relámpagos, los truenos se oyen lejanos)

Jorge: Lo mojaste, ¡ estúpida ! ¡ Yo no sé, pero me lo pagan!

Madre: (Con una linterna en la mano) ¡Vomitas ranas! ¡Vomitas humo, fuego! ¡Y en tu frente tienes el sello de la muerte, de la muerte eterna! ¡El sello del anticristo! ¡Arde, Babilonia, ha llegado tu juicio!

(Se ilumina el escenario)

Jorge: ¡Me voy de esta mierda! (Sale)

Mujer: (Voz fuera) ¡Ya no llueve, ya no llueve en la cordillera!

Hombre: (Voz fuera) ¡Baja el nivel del agua!

(Silencio)

(Dos columpios quedan colgando de la tramoya)

Madre: ¡¿Y mi alma?!

(Silencio)

¿Aquí se apaga la luz o no?

(Oscuro)

La Voz: ¿Quién apagó los reflectores?

(Un cable de energía queda en corto circuito)

¡Bajen los interruptores! ¡No oígo! ¡¿Ya son las doce?!

(Varios cables de energía entran en corto circuito)

¡No oígo! No quiero ganarme un incendio. (En el centro del escenario) ¡Una

linterna!

Hombre: (Voz fuera) ¡Se fue la corriente en el sector!

La Voz: ¡Este ensayo ya es historia!

(Suenan campanas)

¡El Infierno es el próximo! ¡ Lo prometido es deuda: a rumbiar! ¡Las cabezas,
por favor, déjenlas en las sillas! ¡Todos al paraíso!

Mujer: (Voz fuera) ¡Es preferible el séptimo cielo! ¿Qué dicen?

La Voz : (Con una linterna ilumina hacia el auditorio) ¿Quién lo dice?

Hombre: (Voz fuera) ¡Yo!

Mujer: (Voz fuera) ¡Y, yo!

Mujer: (Voz fuera) ¡Y, yo!

La Voz : ¡No creí que les gustara tanto la viejoteca!

Madre: (Voz fuera) ¡No olvides comprarle el libro a Pablo!

Oscuro.Suena una explosión.

PARTE II

¿QUIÉN LE TEME A LA TÍA?

PERSONAJES:

TÍA

MADRE

HIJA

Y OTROS:

NIÑA

HOMBRE

MUJER

ABUELA

MUJER JOVEN

VIEJO

BEBÉ

SIRVIENTA JOVEN

Tía-

(Saltando sobre una cama, cubierta por un edredón rosado) ¿Qué

pasa contigo? ¿Qué pasa contigo? Ya no eres una adolescente. Eres una mujer madura y con hijos. Y tu hija en sus quince. ¡Despierta! ¡Abre los ojos! Te lo digo yo que he vivido en Nueva York. Yo, que sé lo que es el mundo. Yo, que los quiero. Yo, que ya no sé que decir ante tanto silencio. ¿Qué esperas de ese hijo de puta?

Madre.- Yo, nada.

Tía.- ¡Estás loca! Nada es nada. Y lo digo yo que he sido penetrada hasta por los oídos. La nada no existe. El desinterés no existe. Nos maneja la economía. Te lo digo yo, que compro, como, ¡cómo compro! ¡Fo!, huele a ropa guardada

Madre.- No toques.

Tía.- Seré tu escudo. Lucharé contra ese malparido. No descansaré hasta verlo convertido en un montoncito de mierda. Haré de tu hija una mujer de mundo, recorrida. Le enseñaré que a los hombres se les pide, se les pide, y se les da poco, poquititico. Y si nos quieren asir por las orejas, se les pide hasta el rosario de la puta que los parió. ¡O nanai cucas! ¿Por qué te lo aguantas?

Madre.- Por mi niña.

Tía.- ¿Niña? El mundo cambia. Son otras épocas. ¡No seas tan marica! Eres la dueña de este rancho. Sácalo a empellones, a empujones, a gritos, a maldiciones. ¡Mátalo! ¿Cerdo? ¿Quién dijo, cerdo? ¿Yo, cerdo? ¡Hijo de puta!

Madre.- Está muy apegada a él.

Tía.- No dejes que tu hija te maneje. La manipula, la manosea. No es ella. ¡La maltrata! Termina con esa alcahuetería y esa pérdida de tiempo. Destruye el pedestal en el que está ese maldito. Piensa en su futuro. No puede terminar como él: mendigando un almuerzo y aferrado a un oficio de mierda. Da pena los zapatos y la ropa que usa.

Madre.- ¡Compra libros, lee, es estudioso!

Tía.- (Ríe) Ese no conoce un colchón de agua. ¡Reciclas la basura, querida! (Le pasa dinero) Son diez dólares. No abras la boca. Abre la mente. Ya sé que son ocho años, ocho años perdidos. ¿Nunca le pusiste de patitas en la calle?

Madre.- Una vez le pegué en la cara. En otra ocasión le eché a empellones. En otra ocasión estuve tentada a...

(Sobre una cuna, desnuda, esta una niña. un hombre se le acerca)

Niña.- ¿Cómo sabe él lo que a mí más me gusta?

Hombre.- (Abre un libro y lee) Tocó el sexo de la niña, que yacía en la cama, se llevó el dedo a la nariz, el olor que guardaba le hizo entornar los ojos y aspirar profundo. Sintió como su cuerpo se estremecía, pensó – No hay perfume como éste -, y deseó quedarse allí por siempre. Era la belleza pura. Quería atrapar el apoteósico aroma en la más perdida de sus células. No recordaba haber conocido la felicidad. Le parecía saber quién era en realidad y que su vida tenía un sentido y un alto destino. De repente, su

corazón se le atragantó en la boca.

(Entra una mujer)

Mujer.- Este niño cambia todos sus juguetes por muñecas. Eso gracias al padre, con sólo días de nacido y ya le exhibía orgulloso en los putiaderos de sus amigas. (Lo agarra de la oreja) ¡Todo menos marica!

Niña.- ¿Y él por qué llora?

Tía.- ¿Qué pasó? Te golpeó. ¡Ves!, te maltrata. Tengo un amigo que tiene una Colt calibre 45, una rompe huesos, tiene moto, tiene carro, será como tragarse un vaso de agua. Dios nos perdone. Tú tienes la culpa. Sólo tú. Te falta vuelo, querida; y te falta vagina, una vagina grande, bien grande, dispuesta a devorarlo todo. A tragarse tu miedo.

Madre.- (Con una muñeca tamaño natural con doble rostro: la madre y la hija)
¡Cenicienta, termina allí para que vayas a hacer el almuerzo! Pero antes, termina de hilar el hilo para mi vestido; pero antes, colócame un emplasto de desvanecedora; pero antes, aféitame el sobaco. ¡Estaré bella en la fiesta! Apriétame las tripas, quiero despachar hasta el último suspiro.

Tía.- (Con un gesto obsceno) De tu simpatía estás convencida, pero Blancanieves es la más hermosa. Si no crees, ¡mira en mi luna!

(Sobre un gran espejo)

Niña.- ¡Mamá, mamá, tiene ojos verdes! ¡Tiene una guitarra! ¡Y el pelo es tan bonito!

Tía.- Mira en tu interior: ¡muéstrame tu corazón! (Ríe)

Madre.- ¡Blancanieves, no vayas con él! ¡Te abandonará en el bosque..Y te abandonará a tu suerte!..

(Sobre el espejo)

Niño.- Ma...Má...Ma...Ma...Máááá, juuuu... Jujuju...Jueeeee...Ga...Ga...
Ga...Con yo.

Niña.- Yo juego contigo hermanito. No voy a dormir. Tengo miedo. Mi mamá me quitó la cuna. ¡No apaguen la luz! ¿Por qué mis tías caminan dormidas? ¡Quiero pijamas, muchas, muchas pijamas! ¡Quiero cobijas, muchas, muchas cobijas! ¿Quién está ahí? ¿El diablo, las ánimas? Yo, yo me voy a portar bien, ¡lo prometo!, no vuelvo a hablar dormida, ni a orinarme en la cama, ni a pedir que me regalen cosas cuando no quieran. ¡Lo juro, abuelita! ¡Lo juro! Siento un ruidito aquí en los oídos.

Madre.- No escucho a tu corazón.

Tía.- ¡Es tu espejo!

Madre.- Y tu cola, ¿dónde la escondes?

Tía.- Soy realista, querida, realista. No en vano paso horas y horas ante el espejo, mi espejo, separándome pestaña por pestaña. No en vano paso horas y horas pensando, pensando, pensando en el gordo, en el flaco, en el ferretero, en el mecánico. No en vano salto de mi cama sólo en las tardes. No en vano soy coqueta, no en vano soy hermosa. ¿Putas? ¡¿Quién dijo, putas?! ¡Tu madre, hijo de puta! En cambio tú te pintas la cara, te colocas

pelucas de colores, te calzas los zapatos al revés, ¡y hueles a ajo! ¿Qué mierda crees que es vivir?

Madre.- Olvidarme de mi padre y dejarlo morir solo, borracho, jugando al payaso-equilibrista, a mil ochocientos kilómetros, lejos de mis brazos, de mis brazos, tres meses después de implorarnos que volviésemos con él, yo que digo amar la vida por sobre todas las cosas. (Música de suspenso. disfrazada con sombrero de copa y sacoleva) ¡Soy Leonardina, su maga amiga! Adivina, adivinador: ¡lana sube, lana baja!

Tía.- ¡La navaja!

Madre.- ¡Bravo! (Le da un bombón) Hagan su juego señoras y señores, niños y niñas, esta es la tómbola de la vida: el que no se marea cae patas arriba. Sigán mi consejo, metan la mano y conozcan su futuro, por estrecho y corto que sea. Para los nacidos en Sagitario: van a cambiar su letrina por un sanitario. Y si el progreso no les llena el alma, tomen valeriana y no olviden el boldo para el hígado. Los nacidos en Escorpión: ¡cuidado con la codicia!, les vuelve hipocondríacos. En el sexo está su mayor fortaleza, consuman ajo con cebolla, no desfallezcan. Y tú, ¿de qué signo eres?

Tía.- De... De...

Madre.- No, no lo digas. Primero abre la boca: tres gotitas florales: rescate, mímolo y corazoncillo. Aquí está tu horóscopo. (Le da un muñeco).

Tía.- Esa actuación de aficionada no va más allá de lo que tú y yo conocemos. Conmigo no te quieras pasar de lista.

- Madre.- Soy la mayor. (Se escucha chullaquiteño, baila, canta y superpone su parlamento) Soy el mago Leonardín, la mujer que no me quiere, no sabe la pinta que pierde. Quien no crea que lo vea: eres el mejor papito del mundo: lloro cuando lloras y río cuando ríes. Pero tengo miedo: el bus puede rodar al abismo, mamá tiene razón No iré. No iré. ¡Te amo!
- Tía.- Por tu hijo, por tu hija y por ti nos hemos preocupado siempre mi madre, mi hermana y yo.
- Madre.- ¿Quién iba al colegio? ¿Quién reclamaba las libretas de sus calificaciones? ¿Quién las atendía y las llevaba a pasear?
- Tía.- ¿Quién te tendió la mano, cuando la mierda que conseguiste por esposo te abandono? ¿No fue nuestra madre?
- Madre.- Soy amante de la salud y de la alegría de los demás, ¿por qué tengo que cambiar ahora?
- Tía.- Mi madre ha sido una mujer enferma.
- Madre.- Tu padre también.
(una mujer joven hace una cama, un hombre viejo busca tocarla)
- Abuela.- ¿Qué haces, viejo? ¿Adónde vas con esa mano? La única cueva permitida aquí es la mía. Ven acá, siéntela, huélela y descansa en el regazo de quien será tu segunda esposa.
- Madre.- Siempre se corren riesgos, pero, nunca nos ha faltado la malicia indígena, sino que sería de nosotras, pobres, ignorantes e indefensas.
- Tía.- ¡Estudíé hasta décimo grado!

Madre.- Y tu hermanita hizo una carrera intermedia.

Tía.- Y tú has tenido un hogar, tu hermano ha tenido un hogar, tus hijos han tenido un hogar.

Madre.- Tus palabras suenan a cuña oficial: mejor estar mal que no tener nada.
(una mujer echada sobre una camilla con un bebe en los brazos)

Abuela.- Fruto de mi único y verdadero amor, pero este amor es una quimera. Es nuestro secreto, nadie en esta casa debe saberlo.

Madre.- Tu novio es muy bello. ¡Y yo también le gusto! Y él me gusta mucho.
(Llanto de bebe) No se parece a mi padrastro. ¡Es rubia y de ojos verdes!

Abuela.- Sé amable con tu padrastro, sin él, la mesa estará vacía, eso sí, no te le acerques. Recuerda que los hombres nunca pierden. De tu padre, olvídate.

Tía.- ¿Qué quieres? Pataleas, te quejas, lloriqueas, ¿qué deseas?

Madre.- Están por llegar.

Tía.- Me van a escuchar. Saldrá de esta casa. Mi madre sufre mucho.

Madre.- Sufriría más sin mí. ¡Vete!

Tía.- ¡Debes a la familia que estas cuatro paredes estén en pie!

Hija.- (Entra) Bajen el volumen y no digan palabrotas, manda a decir un vecino que está en la calle.

Tía.- ¡Que se meta el dedo por el culo! (Se oye un golpe fuerte y seco, alguien corre y se aleja) ¡Fascista, hijueputa, ignorante! ¡Aprende a leer!

Madre.- ¡Cállate!, nos vas a echar al barrio encima.

Tía.- ¡No me callo, y no me voy!

Madre.- Por un pelo y jodes el ensayo.

Hija.- ¿Deseas hablar conmigo?

Tia.- ¿Podrías sentarte y saludar, o es que dormí contigo?

Hija.- ¡Bien, habla!

Madre.- Esas frases no hacen parte del texto. ¡Tú no entras con ese bolso!

Hija.- Dejémoslo, de pronto funciona.

Tia.- ¡Por fin te soltó!

Madre.- ¿Eso es lo que sigue? (Le acercan un libreto) ¡Con un asistente así, me caso!

(Risas y silbidos)

Hija.- Llegará en la noche. Gracias a tu inasistencia, hicimos trabajo de mesa. Y, gracias a tu falta de asistencia, nos detuvimos en las acciones puente.

Tia.- (Canta) Del puente para allá, Juanchito;
del puente para allá moteles!

Hija.- ¿Qué insinúas?

Madre.- Tu abuela, ya está mucho mejor.

Hija.- ¿Y mi hermano?

Madre.- Está con ella.

Hija.- ¿Nunca te gustó jugar al caballito?

Madre.- El caballito era el juego que más te gustaba. Tres añitos, y primero el caballito que el tetero.

Tia.- De niña nunca me frote con barras ni panzas.

Hija.- Por eso eres lo que eres.
(Proyección de un hombre desnudo sobre un caballo blanco, a galope)

Tia.- No almorzará hoy, ¡milagro!

Hija.- ¿No está, Pablo?

Madre.- ¡Shhhhh, métete en la obra!

Tia.- Tu madre y yo hemos decidido que ese hombre se vaya de esta casa.

Hija.- (A la madre) ¿Por qué te mientes?

Tia.- ¡Se va, y ahora mismo!

Madre.- Es suficiente.

Hija.- ¿Por qué desconfías, ahora, de los que yo siempre he sentido?

Madre.- ¡Todo tiene un límite!

Hija.- ¡Agonizas, madre; agonizas entre cadáveres! ¿Dónde, dónde estás Hada Madrina? ¡Quiero ir a palacio y bailar con el Príncipe Azul hasta el amanecer!

(Suenan doce campanadas)

Hija.- ¿Tendré que resignarme a vivir lo que tú has vivido?

Madre.- Debes tener paciencia y escucharme, Cenicienta....

Tia.- ¿De qué habla esta loca? ¿De qué?

Madre.- ¡Ahora evitemos rivalidades!

Tia.- ¿Con quién estás?

Madre.- ¡Cálmate!

Hija.- ¡No se irá!

Tia.- ¡Basta de tanta cháchara! ¿Quién manda aquí?

Hija.- En mi vida mando yo.

Tia.- ¡Eres menor de edad!

Madre.- Sé un poco razonable.

Tia.- Eres su madre y esta es tu casa: ¡ordena !

Hija.- ¿Quién ordena?

Madre.- Ella tiene razón...

Hija.- ¿Razón en qué?

Madre.- Ese hombre nos maneja y nos utiliza...

Hija.- ¡Por los siglos de los siglos! (Con un candelabro en la mano) Todavía estoy manchada. ¡Lejos de mí esta mancha! ¿Qué hora es? ¿No es esa la luz de la aurora?...Cómo duele crecer... ¡Vergüenza para ti, amado mío!.. ¡Trasgresor y cobarde!.. ¿Y qué importa que se sepa, si nadie puede juzgarnos? Sé que me amas. ¿Por qué no se lava está mancha?.. ¿Es el amor tan poca cosa?.. No lo creo así. ¡El perfume de la felicidad anida en mi entrepierna! Si no es por ti, amado mío, cuántos vapores se hubiesen ahogado en los rostros de mis muñecas tiesas, feas y grandes. ¡Viva lo que vivo! Tu rostro entre mis genitales: tu lengua y tus dedos sedosos asaltando mis vacíos. ¡Pueblo mentiroso que alardeas de bienestar, libertad y orden, morirás de sed suplicando ante mi vagina húmeda y babeante.

Tía.- ¡Eso si es monólogo, hijueputa! Pero él no será tuyo. Yo le sirvo más a él.

Yo escribo las cartas, y vendo las obras. ¡Qué vengan los fachos y los machos, las feministas y los marimachos!

Madre.- No puedes negar sus gritos, su rabia... Te ha golpeado.

Hija.- Fue en un ensayo.

Tia.- ¿Y la vez que te rasgó la blusa?

Hija.- ¿De qué blusa hablas?

Madre.- Te dije que no dijeras nada, de nada.

Hija.- Yo le provoqué. Quería obedecerte, madre. Quería obedecerlos a todos, me sentía la equivocada. Por eso, huí contigo, tres días, a casa de la abuela. Por eso, besé a un hombre que no me gustaba. Por eso, incitaba a hombres viejos y feos corriendo de un lado a otro en ropa interior. Por eso, me tiré en la cama de un motel, tuve suerte, mi pretendiente era todo un marica.

Madre.- Olvidemos esto.

Tia.- No voy a permitir que, ese malnacido, te aleje de mí, de mi madre, de mi padre, de mi hermana, de mi medio hermano.

Hija.- Viví en tu casa hasta los siete años, y nunca sentí que te preocuparas por mí.

(Sobre una cama, dormida, esta una niña)

Abuela.- ¿Y la sirvienta con quién va a dormir?

Tia.- Que duerma con tu nieta. (Salen)

Niña.- ¡Me aplastas!

Sirvienta.- ¡Shhhhh!, no hagas ruido.

Niña.- Me haces cosquillas en el gordito.

Sirvienta.- Te va a gustar. Espera un tantico.

Hija.- No contaba sino en el lavaplatos, de mandadera, y al cuidado de mi hermano, de la abuela, del abuelo, los enclenques, los débiles. Y tú y los otros como islas.

Tía.- No es cierto: te peinaba, te pintaba las uñas, te llevaba a pasear por el barrio, te regalé zapatos, vestidos y en dos ocasiones peleé con tus profesoras por el maltrato que te daban... Varias veces hemos ido a Unicentro, a Cosmocentro, te enseñé cómo debes mostrar las tetas, cómo debes mirar y posar para ser coqueta, piensa en grande... Tengo cincuenta pares de zapatos, treinta blusas, treinta faldas, cuarenta vestidos, tres, cuatro veces he ido a Estados Unidos por el hueco, ¿con qué crees que se consigue todo eso?

Hija.- Tú no tienes vagina, tienes un hueco.

Tía.- Y tu abuela siempre pendiente de que no padezcas hambre...

Hija.- Recuerdo un gigantesco arrume de platos y de ollas... Se comía hasta por los codos.

Tía.- ... Recuerda que esta comida es traída de mi casa.

Hija.- Puedes llevártela, es una aguamasa. No tienes idea lo que odio ser barrigona y no tener un culo: turgente, apetitoso, jugoso, oloroso.

Tía.- Tu directorzuelo se va a emputar, te lo aseguro. Y extrateatral, está muy

viejo para usted, pobre Pablo.

Hija.- El no está aquí por una sopa de fideos, está aquí por mí. Y yo estoy aquí por él.

Tia.- Por más que lo preguntes, por más que lo busques, las privilegiadas son otras, colega.

Madre.- No olvides, no olvides, que mamá vive gracias a mí. Soy su médica de cabecera. No lo olvides.

Tia.- ¿Vas a cobrar?

Madre.- ¿Crees que una libra de arroz es un pago justo? Trabajé como enfermera desde los trece años. Te curé más de un dolor con mis plantas. Y si no lo sabes soy homeópata.

Hija.- Mamá es una sirvienta sin sueldo. Y ni Dios sabe cuántos años más tendrá que serlo.

Tia.- ¡Cállate, arrechita de mierda!

Madre.- ¡No la toques! Eso no es parte del montaje.

Hija.- ¡Deja! Sería la primera y la última vez que levantes tus putas manos contra mí.

Tia.- ¡Aquí huele a alcanfor! Pura fragancia de pobre.

Hija.- No toques el armario, su olor es el olor de sus cosas, de mis cosas. ¡Sapa!

Tia.- Estoy aquí porque todos así lo quieren.

Hija.- ¡Lárgate!

Tía.- No, no vamos a permitir que te quedes con un quinto de primaria. Lo

mismo te digo yo, estudie, estudie, porque de actriz en este país...¡Hum!,
pobrecita.

Madre.- Deja las puyas.

Hija.- Por mí, ni el quinto hubiera terminado, sino es por él que me llevaba,
todos los días, hasta la puerta del colegio. Y a sor Clara, que hace la vista
gorda ante más de un centenar de faltas de asistencia. ¡Qué habría sido de
una sin cómplices! (Rapea)

¿Cuándo yo soy la que quiero ser?, ser,
ese es el dilema,
soy heredera de una génesis maldita, adicta,
ese es el dilema,
dirán que soy una peste,
pero cuidado con tu rabo de paja,
esto es candela, corte de franela.
¡Ojo!, con tu semejante,
oculto, se alimenta como hiena, llena,
de este macabro festín de la carroña, ñoña,
no soy chupasangre, ni fascista, ni exorcista,
pero estoy preparada para la guerra, perra,
ese es el dilema,
tendré que esperar que san Juan se meta el dedo
y diga: ¡viva locombia! Cumbia,

ese es el dilema,
¿cuándo seré el faro que se ilumina a sí mismo?,
¿dónde dónde estás Prometeo? No te veo,
ese es el dilema,
cuánto fanático hablando de libertad, de verdad,
de lo que me conviene o no, qué sé yo, qué sabe ése,
ese es el dilema,
pobres tetrápodos papás, mamás, vecinos, jueces, tombo,
psicólogos, loqueros, curas, prostitutas y protestantes,
repetidores, de la repetidera, era,
la verdad del televidente, miente, ente, ente, no entre, no entre,
enter, enter, dale enter, dale enter,
ese es el dilema,
me entiendes, Méndez; me extraña araña, yo he dicho,
guaricho, pachopicho, picho.

(Aplausos)

Antes de hacerte bachiller te preñaron, un muñeco te sacaron, rap,
rap, rap, papunch, rap, rap, papunch, rappapunch, papunch, puch..

Madre.- Tu tía es tu tía. Me interesas tú, y nada más.

Hija.- Por instantes te veo como en mi niñez...

Madre.- Año tras año, buscando convencerte con palabras suaves, con palabras
fuertes, con lágrimas, con silencios, de esta locura, pero no. Año tras año,

esperando que hagas cal viva esos sentimientos, pero no.

Hija.- Por instantes te veo como en mi niñez: la muñeca de cristal, que junto al lavadero habla, grita y refunfuña, y a la que yo deseo quebrar de un puñetazo.

Madre.- Nunca has asistido a un baile como las muchachas de tu edad. Nunca has tenido novios como las muchachas de tu edad.

Tía.- ¡Hijo de puta!, ¿por qué no estás aquí, ahora? Gustosa te llenaría la boca de hormigas culonas, arrieras y sacafrío. Me debes una, hijo de puta, no creas que me he olvidado, ¡cerda es tu madre!

Hija.- Eres mi madre, eres mujer, no la escuches. Tú misma dices que, gracias a él, estás realizando el único y más bello sueño de tu vida, tu vida que tú tanto amas.

Tía.- ¡Nada, nada es más importante que la familia! Estás equivocada con Pablito.

Madre.- Si sigues jodiendo, suspendo está mierda.

Hija.- Pero eso sí, títa, no nos castigues con tu ausencia.

Tía.- Vivo en casa de tu abuela.

Hija.- Pero cuando viajas son dos, tres, cuatro, cinco, etcétera, etcétera, etcétera años, años, años sin familia, viviendo el sueño americano. Porque para ti no hay más que esa mierda de país.

Tía.- Nunca me he olvidado de ustedes. Mira, este jean, esta blusa, estas zapatillas son compradas con mis dólares. ¡Esto si es fragancia!

- Hija.- Yo tampoco me olvido de ustedes. Siguen siendo un mal ejemplo.
- Tía.- Todo lo que has hecho es cepillarte los dientes, antes y después de cada comida, antes y después de cada algo, antes y después de cada... De cada....
- Hija.- A los seis años, me apretaba los pechos, me mordía los brazos, me arrancaba el cabello y pedía a gritos que me diera un cáncer. Escucha esto: La Floresta, sobre la calle 34, veo venir un Verde Plateada, y asciendo a él por la puerta trasera, suspendo la respiración, un aire frío recorre el lugar, a mi derecha hay una división en triplex, en la mitad una puerta, a mi izquierda un escritorio metálico, al frente una ventana que ilumina, muy tenue, una oficina. Mis ojos revientan las cuencas. Después de unos segundos entra un sacerdote con sotana y capuchón café, piel café, ojos café, y dice- ¿Quieres un cadáver en particular?- . ¡Sí, quiero ver a mi hermanito! Sale. Descubro un corredor largo con muchas ventanas, enmarcadas con pequeños mosaicos vinotinto. El sacerdote estira el brazo y hala hacia él un ataúd, me acerco lentamente, restregando la espalda a la pared, ahí, yace mi hermano. ¡Estoy impávida! Abre una puerta angosta y yo hago el recorrido, veo otras ventanas, abro y cierro los ventanales, mi familia está ahí. La mitad del ataúd, de mi hermano, está a mis pies y sin pensarlo lo empujo a su bóveda. Miro y pienso - ¡Tiosos, pálidos y fríos! - La cabeza gira 360 grados. Vomito. Corro. Estoy a punto de bajar del bus mi madre me habla al oído -Llévate a tu hermanito-. De

inmediato, la silueta de mi hermanito viene a mí. Acepto. Abro la puerta con cautela y descubro que flotamos en un mismo punto, una luz solar de diez de la mañana entra por las ventanas, abrazo a mi hermanito, una mueca de horror nos acompaña en la caída, siento un fuerte dolor de estómago. A llegar a tierra, delante de mí una mesa de billar, en la esquina de mi cuadra, tres prostitutas y mi amigueta Martha corriendo detrás de una pelota de colores, a mis espaldas la plaza de mercado, es de noche y mi hermanito no está. Al despertar, estoy llorando. Te cuento un secreto: tengo quince años y no aprendo a reír.

Tia.- Estás de psiquiatra.

Hija.- No se puede pensar lo que nadie se atreve a pensar. No se puede decir, cara a cara, lo que nadie se atreve a decir. No se pueden hacer realidad sueños que no están permitidos. Me traquean los huesos al agacharme, pero no me tiembla la mandíbula, ni veo con ojos de vaca degollada. No me da miedo mirarte a los ojos. No me siento poca cosa. Los médicos no entienden nada de lo que a una le sucede. Pasan una hoja de papel, un lápiz y te piden que dibujes o escribas, lo que se te dé la gana, y te hacen preguntas. No dibujo, no escribo, no hablo. Y me río por dentro. Preguntas inútiles. ¿Por qué no dibujas? ¿Por qué rayas la hoja? ¿Quieres a tu papá? ¿Te hace falta? No lo quiero, ni me hace falta. Soy feliz, inmensamente feliz, los adultos no me pueden engañar. Conozco su secreto. Estoy en su mundo. Los médicos siguen sin entender. Gracias,

madre, por oír mi ruego. Ya, hoy, soy libre para derogar tu ley, títa, tu ley del embudo. Nunca, nunca me vi reflejada en el espejo de tu familia. No sé que pasa por tu cabeza, madre, pero lo cierto, es que yo quiero estar lejos, muy lejos de ellos. La familia, el interés familiar, la unidad familiar, ¡mierda, pura mierda! (Ríe con dificultad)

Tia.- No reirás a mis costillas. No vine a animar tu fiesta.

Hija.- Córdame las barbas del pubis, apaléame, pisotéame, blusita negra, que gustas jugar a la guerra y presumir de novia del barrio.

Madre.- ¡Vístete!, y tranquilízate.

Hija.- ¿Por qué tengo que permitir que, tu media hermana, te ponga contra mí?

Tia.- Estúpida, no soy yo, eres tú la que te echas el mudo encima.

Hija.- Canta, musa celeste, la rebelión del hombre al mandato que le prohíba gustar de la fruta del árbol del bien y del mal. Desobediencia, desobediencia, sólo tú nos harás libres, nos harás justos y sabios para inclinar la balanza a favor del sentir de los sentidos. Julieta, ¿por qué lloras a Romeo? Romeo, ¿por qué lloras a Julieta? Enemigos de la paz, derramadores de sangre humana, ¡escuchen!: ¿por qué el amor que nace de una mirada, de una caricia, de un beso, impera luego con tanta tiranía? ¿Por qué, si pintan ciego al amor, sabe elegir tan extrañas sendas a su albedrío? He encontrado el amor en un hombre adulto, treinta y dos años, treinta y dos hermosos años. Y soy feliz.

Madre.- ¡Con está obra si nos ganamos el oscar!

Tía.- O un tiro. ¡Hijo de puta!, se revuelca hasta con el nido de la perra.

Madre.- Nunca aceptó ser mi amante, ni mi compañero.

Tía.- Pero vive en tu casa y ha corrompido y pervertido a tu hija.

Madre.- Quién eres tú para que me digas, qué debo vivir o que no, qué debo soñar o que no. Y si es por su virginidad, debo preocuparme más por lo que siente y vive ahora, en este momento. Creo en ti. Creo en mí. No haré de tu vida ni de mi vida un valle de lágrimas. No hagas muecas, yo también, soy catorce años mayor que él. Él me aprecia, lo sé. Gracias a él, siento que valgo la pena. Unas lejanas noches de sexo no van a llevarnos al desbarrancadero.

Tía.- Llamaré a la policía.

Madre.- ¡En mi casa no hay culpables! Ve a buscar culpables fuera de mi casa. En mi casa, sólo, hay vidas breves, vidas cortas. ¡Qué se haga, por fin, nuestra santa voluntad!

Tía.- ¡Devuélveme mis diez dólares! Y también, me llevo la ropa que les traía. ¡Ah!, y el edredón. Hoy no hubo taquilla, pobrecitas. Bueno, pero, comerán arroz. Toda la culpa la tiene este final manido. Espero que la dicha te dure, queridita. A tu madre sólo le afana representar el papel de un despreciable bufón. Siempre fue el hazmerreír de toda la familia.
(Sale)

Madre.- Te quiero feliz, ¡feliz, feliz, feliz! ¡Muy feliz!

Hija.- Gracias, madre. Soy feliz: nunca has negado mis sentimientos, ni mis

emociones.

(Oscuro)

(Se ilumina el escenario y el auditorio)

Madre.- El día que Pablo no pueda dirigir se suspende el ensayo.

Tía.- (Voz fuera) ¡Apaguen las bombillas de la cartelera!

OSCURO

PARTE III

TROCITOS DE PAPEL

Personaje:

JORGE

Y otros:

VOZ DEL PADRE

VOZ DEL AMIGO

VOZ DE MARTHA

VOZ DEL DIRECTOR

VOZ DE MUJER PÚBER

VOZ DE LA JOVEN

VOZ DE LA COMPAÑERA

VOZ DE LA AMANTE

VOZ DEL OTRO

(Sobre una pantalla, vemos la mano de Jorge y leemos su escrito)

Jorge: Qué se espera de un sujeto que, a los cincuenta, gusta de culos prominentes y

húmedos y coñitos mal enjuagados; y cada que despierta de noche, que no son pocas lleva la mano al abismo mismo del culo, de su culo: ¡La puntita nada más! Y se hace la paja, ya, con alguna dificultad.

Qué se espera de un sujeto que, a los cincuenta, no tiene con que pagar una cita médica, y no puede decir a todo pulmón: ¡esta casa es mía! Y para pena de sus gustos ni una mínima pensión cotizó.

¡Ah! ¡Patria! ¡Patria! Indigente y transgresora.

Tu libertad: ¡hambre!

Y tu dios: fórmula para hacer dinero y matar al enemigo.

E-mail: tripleulaacloacaculodelmundopuntos.

Por donde mires el peso es descomunal. ¿Quietud o vértigo? Tú decides.

Por suerte, el mundo se convulsiona, y yo me divierto, gozo como enano, así la conquista de Marte no este en mi agenda, así yo naufrague en este subdesarrollo. Aprendo. Aprendo a pesar de la varicocele que me diagnosticaron los tecnólogos, por sobre el temor al VIH y al lunar verruga de mi espalda. Aprendo a decir, ¡sí sí!, a todo. La utopía del equilibrio está cerca. ¡Viva viva la bestia que llevo dentro! Mi amada goza, ella es ciento por ciento posmoderna.

II

(Una luz cenital cae sobre Jorge)

Jorge: Mataré a mi padre y me casaré con mi madre. Pobre de aquel que como Hansel y Grettel arroja piedrecitas blancas por el camino. ¡No tengan miedo mujeres de Atenas! Ya ellos no son poseedores de la verdad.

Voz del padre: ¡Jorge!

Jorge: ¡Sí, papá!

Voz del padre: ¿Qué tanto haces en ese teatro?

Jorge: Vivo y nadie sabe que existo. Tal vez se crea que no es importante.

Existo y nadie sabe que vivo.

Voz del padre: Pierdes el tiempo.

Jorge: Tú en setenta y dos años, ¿qué tanto hiciste?

Voz del padre: Viví como quise vivir.

Voces del padre: Comer, sexo y dormir ...
y Jorge

Voz del padre: ...Y dejarse ir.

Jorge: Hay más, mucho más.

Voz del padre: De niño las montañas, las mulas, el barro. De muchacho las montañas, las mulas, el barro y las putas. Y fue suficiente.

(Silencio)

III

Voz del amigo: Tranquilo, muchacho. Ya verá como las cosas cambian.

Jorge: En la tarde, mañana, después de mañana, ¿cuándo?

Voz del amigo: Tenga fe!

Jorge: ¿En Dios? ¿En usted? ¿En el rojo del América? Sabe, voy a misa y comulgo y rezo para que mi papá y mi mamá no mueran nunca. Me gusta cantar, y juego a los piratas, sueño con ser rico y famoso y comerme a toda vecina que me guste.

Voz del amigo: Tienes que ser paciente.

Jorge: Todos los días el mismo recorrido, por diez pesos. Diez pesos que muchas veces no llegan, porque no ha ido a almorzar. ¡Seguiré rezando por ti padre!

Voz del amigo: Estás muy confundido.

Jorge: Usted no?

Voz del amigo: Eres un buen muchacho. No te apresures.

Jorge: ¿A qué?

Voz del amigo: Soy mayor que tú.

Jorge: ¿Y qué?

Voz del amigo: Es difícil. Yo, aún, no tengo hijos.

Jorge: Gracias por no vomitar sobre mí.

Voz del amigo: Yo también soy pobre. Y bueno, las doscientas cuarenta horas de electricidad con el SENA nos puede servir de algo. ¿No crees?

(Se oye un ruido)

IV

Jorge: ¡Martha!

Voz de Martha: ¿Sí?

Jorge: Te reconocí por los pies. ¿Qué haces?

Voz de Martha: Orino.

Jorge: No oigo nada. (Canta) Voy a saltar la cerca, voy a saltar la cerca.

Voz de Martha: No. Mamá orina antes de dormir.

Jorge: ¡Vieja hijueputa!

Voz de Martha: No diga groserías.

Jorge: Mi mamá dice que en tu casa no te quieren. No, espera. ¿Somos novios?

Voz de Martha: Soy muy mala. Si no es por mamá le arranco con los dientes el pipí a mi hermanito.

Jorge: No te vayas.

Voz de Martha: Ahora vuelvo. Voy a terminar de lavar las ollas, a servirle la comida

a mi papá y hacer dormir a mis hermanitos.

V

Voz del Director: Escucho mucha carreta.

Jorge: Pero si esto es un análisis.

Voz del Director: Primero analícese cómo es de torpe en el escenario.

Jorge: Sin teoría cómo se hace.

Voz del Director: El verdadero arte creador se realiza en las tablas.

Jorge: Entonces, ¿a qué llama Creación Colectiva?

Voz del Director: Como estudiante no dijo ni media palabra.

Jorge: Escuché y tomé nota.

Voz del Director: Y ahora considera que la verborrea lo puede todo.

Jorge: Es parte del proceso creativo

Voz del Director: No existe un solo sacrosanto método.

Jorge: Y, ¿ustedes no tienen nada que decir? (Silencio)

Voz del Director: En arte las frases de cliché petrifican la audacia. No a moldes o “modelos”, no es más que cortar nuestro desarrollo y capacidad de producción. “El pueblo es amplio, pues siempre ha vivido en la estrechez”.

Jorge: ¿Y el teatro dónde está?

Director: ¡Las obras que yo dirijo gustan!

Jorge:

Jorge; ¿Cuándo el tuerto dejará de ser rey?!

Voz del Director: ¡Siga sudando sangre, imbécil! Piense en escribir porque como actor está muerto.

Jorge: Conste que usted me graduó siendo director de la escuela.

Voz del Director: Y saldré jubilado.

VI

Voz de la púber: (Agitada) ¿lo aprieto?

Jorge: Sí. (Escribe) ¿Te gusta?

Voz de la púber: No siento nada.

Jorge: ¿Ahora?

Voz de la Púber: Si.

Jorge: ¡Te amo!

Voz de la Púber: Pero hágale también a ella.

Jorge: Le estoy haciendo.

Voz de la Púber: ¿De verdad?

Voz de la Joven: (Bostezando) Sí.

Jorge: ¿Rico?

Voz de la Púber: ¡Sí!

Jorge: (Escribe) ¡Soy eterno!

Voz de la Púber: (Quejido) ¡Ya!

Jorge: Espera un segundo: (Escribe) Deseo vibrar en tus dimensiones, deseo recrearme en tus espacios.

Voz de la Púber: Tengo sueño.

Jorge: Duerme aquí a mi lado.

Voz de la Púber: No, mamá se levanta y entra.

Jorge: ¡Espera!, disfrazaré tu cuerpo con mi almohada.

Voz de la Púber: Me voy a mi cama.

Jorge: Dame un beso.

Voz de la Púber: No, déjeme.

Jorge: No hagas ruido.

Voz de la Púber: Entonces no me moleste.

Jorge: Shhhh!

Voz de la Púber: Hasta mañana. ¿Y mi prima?

Jorge: Duerme. ¡Contigo niña, soy hermoso!

Voz de la Púber: Me alegro. (Ronquidos)

Jorge: (Escribe) Como Onán cabalgo

en tu pubis púber

y temo perderlo todo, todo,

en tu acezar

en un abrazo estertor

definitivo

una voz nos une.

Lo único cierto: un suspiro.

VII

Voz de la compañera: ¿Quién crees que soy?

Jorge: Me gustas y te quiero.

Voz de la compañera: ¿A mí?(Rie)

Jorge: Te quiero. ¿Por qué lloras?

Voz de la compañera: Sólo soy heroína de cuentos de hadas.

Jorge: Y también cantas y bailas. Y eres tan perspicaz

Voz de la compañera: Y reprimida. Y aburrida.

Jorge: ¿Qué deseas?

Voz de la compañera: Por suerte, todo pasa.

Jorge: Mi amor por ti no pasa.

Voz de la compañera: ¿Te inspiro lástima?

Jorge: Soy veinte años en tu vida.

Voz de la compañera: No hay suspicacia que valga.

 Nada importa la decepción de las ideologías.

 Y el retornar a una infancia perdida.

 Caos

 He ahí, nuestro alimento.

 El vibrar de los sentidos

 Y el otro al margen del dolor.

 ¡Amén!

Jorge: Me conmueve que recites mis pensamientos.

Voz de la compañera: ¿Y dónde está la realidad de todo eso?

VIII

Voz de la amante: ¿Por qué con mi niña? ¿Por qué?

Jorge: Este puto mundo tiene que ser de ella.

Voz de la amante: ¿Me merezco esto?

Jorge: Quizás, tú, no. Pero, es el precio de mi dicha y la búsqueda de su
 felicidad.

Voz de la amante: Es un acto demencial.

Jorge: ¡La guerra, sí, es un acto demencial! Y, a duras penas,
dicen algo

 cuando los caídos son sus seres más queridos.

Voz de la amante: ¿Dónde está tu miedo?

Jorge: En mi responsabilidad.

Voz de la amante: Me equivoque.

Jorge: Aún no hay de que arrepentirse.

Voz de la amante: Yo empecé.

Jorge: Ni tú, ni yo hemos empezado nada.

Voz de la amante: ¡Vete!

Jorge: Tu vida no es fácil y la mía tampoco.

Voz de la amante: Puedes llegar a lamentarlo.

Jorge: Correré el riesgo.

X

Voz del otro: Renunciar, así, por cualquier simpleza, a trabajar en Bellas Artes.

Jorge: ¿Simpleza? ¿Simpleza que el director de la escuela ignore procesos levantes y los tres o cuatro maricas que no comparten sus criterios comam callados?

Voz del otro: Lee a Maquiavelo.

Jorge: Quiero dedicarme a hacer mi teatro.

Voz del otro: ¿Y qué es hacer tu teatro? Pisar el filo de la navaja, fluctuar en los extremos, la zozobra, la incertidumbre. Te advierto, un paso en falso y...

No hay quien auxilie.

Jorge: Será más placentero, que reducirme al miedo y a la mediocridad.

Voz del otro: ¿Y tus sueños de fama, de riqueza?

Jorge: Ya sé que esto es Caliwod.

Voz del otro: ¿Y esta es la manera correcta?

Jorge: Mi mayor anhelo: el arte verdadero.

Voz del otro: Sin recursos, ¿cómo?

Jorge: “No seré el payaso en un país donde sólo se siembran cruces”.

Voz del otro: Me molesta que cites a Pablo, chao.

Jorge.- ¡Espera!... ¡Hay más!...

(Oscuro. Grabación)

Para escribir sobre ti

¡qué adjetivos ni metáforas!

Sólo basta recordar tu almizcle

que corroe y esclaviza.

(Se escucha el chirrido de la cinta)

Me dolió tu segunda elección matrimonial. Me dolió
porque no fui yo

el elegido. No es que haya pretendido abarcar tu vida, pero

sí acercar

por unos instantes nuestras brevísimas existencias.

(Se escucha el chirrido de la cinta)

Mi único anhelo cierto, que el abismo de tu culo me trague,
tu agujero

negro me estrangule, me exprima hasta la última gota.

No hay derecho a que tu culo, en este mundo actual, no tenga
valor agre-

gado, ¡no hay derecho, no hay derecho!

(Se escucha el chirrido de la cinta)

Tu entrepierna y mi entrepierna

¡Colapsaron!

Todo fue posible

Un grito de júbilo

Una infinitud de partículas

Un mar...

El sol que no apaga su sed

Al atardecer de mi reloj

Afganistán: punto G de misiles aliados.

OSCURO FINAL